



LA BATALLA DE AUSTERLITZ.

A pesar de ser tan conocida este brillante hecho de armas del primer guerrero de nuestro siglo, daremos una leve reseña de él para la mejor inteligencia de la lámina que ofrecemos hoy á nuestros lectores.

Napoleon sale de Paris el 24 de setiembre de 1805. La vanguardia del gran ejército pasa el Rhin el 25 por el puente de Kehl. El 29 anuncia el emperador por medio de una proclama que va á comenzar la guerra contra la tercera coalición, y hace un llamamiento al pueblo francés «para confundir y disolver esa nueva liga urdida por el odio y el oro de la Inglaterra.» Napoleon desconcierta los planes de los austriacos por la dirección que da á sus ejércitos y la rapidez de su marcha. Wertingen, Ginzbourg y otros muchos puntos son testigos de combates que cubren de gloria á los ejércitos franceses. Por una maniobra de hábil estrategia obligan al general Mack á que capitule y se rinda con 55,000 hombres, 60 cañones y 40 banderas. Viena abre sus puertas el 15 de noviembre, y el emperador de Austria se ve obligado á refugiarse en Moravia, en donde se reúne con el Czar y el segundo ejército de Rusia.

Después de algunas maniobras que le producen ventajas sobre el enemigo, se detiene Napoleon en Wischau para dar algun descanso á

sus tropas, y confiado en que los rusos le presentarán la batalla. Efectivamente, los rusos vuelven á tomar la ofensiva el 28; Napoleon abandona las alturas de Pratzen, posición importante en que se había atrincherado, y que dejó ocupar por el enemigo. «Si yo quisiera, dice el emperador, impedir al enemigo que tomara mi derecha, me colocaría en esas alturas magníficas, en las que solo tendría una batalla común. Si, por el contrario, cido mas mi derecha retirándola hacia Bquin, y abandono los rusos esas alturas, son perdidos sin remedio.» Entonces se establece en la llanura de Austerlitz, apoyando la derecha en los estanques batidos de Menetz, cubriendo su centro con terrenos pantanosos, y apoyando la izquierda en el monte Bosenitz. Todo acaeció como lo había previsto. Después los rusos el 1.º de diciembre de la posición de Pratzen, la abandonan lentamente y desfilan sobre su izquierda por una marcha de flanco, prolongando la derecha del ejército francés. Napoleon ve este movimiento con indecible alegría: «Mañana por la noche, dice, será nuestro ese ejército!» y una proclama elocuenta divulga entre sus soldados su plan de batalla. «Mientras los batallones rusos vayan marchando para envolver mi derecha, me presentarán el flanco... Que se penetre bien cada uno de la idea de que es preciso vencer á esos merce-

14 DE JULIO DE 1830.

naños de la Inglaterra que tanto odio tienen á nuestra nación! Esa victoria concluirá la campaña. La paz que yo estipule será digna de mi pueblo, de vosotros y de mí.»

El 1.º de diciembre á las nueve de la noche quiso visitar el emperador, de incógnito, su campamento; pero apenas ha dado algunos pasos, cuando ya le conocen todos. Imposible sería describir exactamente el entusiasmo de aquellos soldados. Por un movimiento espontáneo que caracteriza el espíritu que los animaba, colocan haces de paja encendidos en la punta de palos clavados en tierra, y 80,000 hombres rodean al emperador saludándole con sus aclamaciones. Napoleón, que conoce la organización de cada regimiento, dirige una palabra á cada uno, y esta palabra es luego el grito de guerra en medio de la acción. «Emperador, le dice uno de los granaderos mas viejos, yo te prometo que no tendrás que batirte mas que con la vista, y que te traeremos mañana las banderas del ejército ruso para celebrar el aniversario de tu coronación.» Al regresar el emperador á su tienda, que no era mas que una mala choza de paja, sin techo, que le habían hecho los granaderos, dijo: «Esta es la mejor noche de mi vida; pero me entristece el pensar que perderé muchos de esos hombres excelentes. Por el sentimiento que produce esta idea en mí, comienzo que son verdaderamente hijos míos.»

Napoleón tomó al instante sus disposiciones para la batalla; el 2 de diciembre á la una de la mañana monta á caballo y se hace dar cuenta de los movimientos de los rusos. Por fin amaneció, y salió el sol brillante y despejado; aquel aniversario de la coronación, en que iba á efectuarse uno de los hechos de armas mas notables del siglo, fué uno de los dias mas hermosos del otoño. El emperador rodeado por todos los mariscales, esperaba á que el horizonte se hallara completamente iluminado para empezar las operaciones. A los primeros rayos del sol, se dan los órdenes, y cada mariscal marcha á galope á reunirse con su division. Eran próximamente las ocho y media de la mañana. Al pasar el emperador por delante de algunos regimientos formados en batalla, exclama: «Soldados, es preciso concluir esta campaña con un rayo que confunda el orgullo de nuestros enemigos.» Al oír esto, todos los soldados ponen sus chacas en las puntas de las bayonetas, y gritando: *Viva el emperador!* dan la verdadera señal de principiar la acción. Al instante suena el cañon en el extremo de la derecha; el mariscal Soult se lanza con el 4.º cuerpo á las alturas de Pratzen, corona la meseta, rompe el centro del enemigo, y se sitúa en la retaguardia y flanco del ala izquierda. El ejército aliado se encuentra cortado en tres divisiones aisladas, empujadas dos de ellas hácia barrancos y pantanos, y teniendo por todas partes á los franceses de frente y de flanco. La artillería trueno espantosamente en toda la línea; 200 cañones y cerca de 200,000 hombres hacian un ruido aterrador. Era un verdadero combate de gigantes, segun decia el 50.º boletín. A la una de la tarde ya no era dudoso el éxito. «Me dádo muchas batallas como esta, decia el emperador, pero en ninguna he visto tan pronunciada la victoria, ni tan poco dudosa la suerte.»

El ejército ruso se puso en completa derrota; algunos miles de hombres, 56 cañones, y varios furgones y caballos empezaron á atravesar los estanques helados; pero las 24 piezas de artillería de la guardia imperial, al paso que vomitan la muerte con sus proyectiles, rompen el hielo, y columnas enteras se hunden y ahogan. Los emperadores de Austria y de Rusia presenciaron la derrota de sus ejércitos desde las alturas de Austerlitz.

Tuvieron 8,000 muertos, 45,000 heridos, 23,000 prisioneros, de los cuales 275 eran oficiales, 40 generales, y 8 generales, y perdieron 180 cañones, de los cuales 145 eran rusos, 180 furgones y mas de 30 banderas. El ejército francés que solo contaba 65,000 hombres contra mas de 100,000, tuvo 1,500 muertos y 4,000 heridos, entre los cuales habia 9 oficiales superiores.

Esta batalla memorable, designada por unos soldados con el nombre de *acción del aniversario*, por otros con el de *batalla de los tres emperadores*, y por Napoleón con el de *batalla de Austerlitz*, produjo la estipulación del tratado de Presburgo, que se firmó el 26 de diciembre de 1805, y por el cual además de reconocer á Napoleón como rey de Italia, se concedieron muchas ventajas importantes á los aliados del helicosa emperador.

## IMPRESIONES DE VIAJE.

### SANTANDER Y PROVINCIAS VASCOGADAS.

Ya se me olman que Montesquieu ha asentado un error clásico al asererar que los pueblos del Norte son mas valientes que los del Mediodia, y que los primeros siempre habian subyugado á los segundos; Filangieri y otros muchos escritores han demostrado la

falsedad de aquella proposición: aduciendo datos irrecurables. Pero no se podrá impugnar que la destrucción del imperio romano y la transformación de toda Europa, que el Juicio por Jurados y el régimen representativo, que los primeros albores de la reforma religiosa en la época de Wiclyf y Juan Huss; que la reforma declarada en Lutero; que el descubrimiento de la pólvora, de la imprenta; que las múltiples aplicaciones del vapor; que los caminos de hierro, los telégrafos comunes y eléctricos, los ascensiones y proyectos de viajar en globos aerostáticos, la circulación de la sangre, la invención de los locomotivos, los conductos metálicos ó para-rayos, la litografía, la invención del cristal, todos han tenido su origen en el Norte de Europa, ó cuando menos, allí se han descubierto y experimentado.

Comparemos las naciones nuse con otras. En la actualidad, ¿cuál puede competir con Alemania en los adelantos de todas las ciencias sociales, especialmente la legislación, sobre todo la penal, la estadística y la política? Aun en filosofía, en filología, bibliografía y otros muchos ramos, ¿puede la Francia reclamar la preferencia? ¿la Francia, que ordinariamente no hace mas que apoderarse de las ideas ajenas, y de las escuelas dominantes allende el Rin, dándoles nueva forma, apropiándolas, asimilándolas, para hacerlas difundir con cierta originalidad, valiéndose de ese carácter *communi-cativo* que Mr. Guizot atribuye á sus compatriotas? ¿Y cuál nación podrá ponerse al nivel de Inglaterra, en lo que concierne á la perfección de la industria, de la magnificencia, á la explotación de las ciencias aplicadas en sus relaciones con las necesidades del hombre, en la dignidad de gobierno, y en especialidad en la generalización de la economía política, de la que hay mas de cuatro mil cátedras en todo el Reino Unido; en tanto que en Francia se mira con indiferencia esa materia de tan incalculables consecuencias; siendo esto una de las causas, en la opinion de altas capacidades, de tanto sistema socialista y utópico como pulula pasado el Pirineo? Hasta la Rusia puede servir hoy día á las naciones meridionales; su diplomacia y su política exterior son el desenvolvimiento y la práctica del testamento de Pedro el Grande. ¿Qué antitesis no forman con estos Estados la España, Portugal, Italia y Grecia?

Seguindo mi ruta, y habiendo hablado de Reinosá, tomo mi pasaporte, documento sin el cual no puede uno ser hombre de bien, *conditio sine qua non* para moverse una persona; me encamino á Torrelavega, en cuyo intermedio es de notar alguna que otra particularidad. Durante cinco leguas, se va casi continuamente cuesta abajo hasta llegar á Bárcena de pié de Concha, donde la temperatura es mas benigna, mas templada, el terreno mas seco, ó no tan húmedo y fangoso, y los vientos menos fuertes. A un cuarto de legua está el parador de Santa Olalla, que proporciona bastante comodidad y buen trato, y tiene una mesa de villar, cosa no despreciable en una aldea para el que tenga que pernoctar en ella. Despues de atravesar los deliciosos valles de Igüña y de San Felices de Buelna, y comprendido en este último y situado en la carretera, á una legua de Torrelavega, se encuentran el establecimiento de las Caldas, donde hay baños termales, cuya detallada descripción es objeto de una memoria redactada por su médico director.

Referiré, pues, solamente como de paso, que la casa para los huéspedes es bastante espaciosa, capaz y bien distribuida interiormente, con habitaciones claras y ventiladas: el comedor puede contener treinta personas con holgura; hay en frente un edificio recientemente concluido, que está destinado para cochera, caballeriza y otros usos: al lado de esto se halla el departamento donde estan las pilas y los retretes para los bañistas; el año pasado se estaba todavia haciendo obra, agrandando el local, y aumentando las bañeras; pues los dueños no perdonan medio de ponerlo en el mejor pié que sea posible. Mucha jente se reúne mientras la temporada de verano; á lo cual favorece, no solo la virtud de las aguas, sino tambien el camino real que brinda con transporte fácil á todos parajes, y la situación pintoresca, la proximidad de varios pueblecitos, cuales son, Riocobo, Cártes, Santiago, todos en la carretera, y en donde residen á la par algunos bañistas; otros paran en Torrelavega, yendo al baño en un carruaje que hace la travesía ex-profeso. Paralelamente á la carretera, y desde mucho atras, corre á la derecha el río Besaya, que si bien cria sustanciosas truchas, cria asimismo atronadoras ranas, cuyo cotorreo ó castañeteo uniforme y destemplado atormenta un poco por las noches á los bañantes que tengan delicados tímpanos; bien que de esto no se hace caso, como tampoco de la repetida cantinela de un pretendiente de empleo, ó de un pretendiente amante, cuando no se le quiere oír. En la villa de Cártes se vé un castillo antiguo, llamado el torreón ó torrejon, con un prolongado arco sobre el camino, en cuyo monumento aparecen las armas de los señores marqueses de Santillana, nombre que figura proudeamente en la historia del país, donde ejercieron poder militar y jurisdicción señorial.

Torrelavega destaca desde lejos su torre de la casa del señor duque del Infantado, la que se eleva sobre toda la población, y en medio de la gran llanura que la circunda. Esta villa ha progresado considerablemente de algunos años á esta parte, y probablemente llegará á ser una de las principales de la montaña, porque se vé hállagada por circunstancias que la prometen gran porvenir. Su posición en una carretera tan frecuentada, cerca de Santander y entre esta ciudad y Reinosá, regada por dos ríos, el Saja y el Besaya que hacen su confluencia en sus inmediaciones, y luego confundidas sus aguas en abundancia, pasan por la Boquejada, á una legua, donde llegan buques de hasta 120 toneladas, y donde se hacen los embarques de trigo, harinas y otros granos, que salen al Océano, desembarcando por la ria en Suances. Con un buen parador en la plaza, con nuevas construcciones y establecimientos de comercio, lo que nos realce da á Torrelavega es la campiña estensa que llaman la Mies, por cuyo recinto cruzan y serpentean los ríos expresados; en él se levanta la fábrica de harinas de los Sres. de Hornedo; continúa á ella hay una cascada artificial, que formada por una figura de puente echado que constituye el lecho, obliga al agua á desprenderse con ímpetu y en arco con motivo del desnivel; próxima está también otra fábrica del Sr. Duque del Infantado; en otro tiempo trabajó en tejidos; ahora está parada é inutilizada desde la guerra de la independencia, en la que sufrió estragos; todavía se conservan algunos husos, ruedas, cilindros y otros enseres mecánicos. Por los senderos de ésta mies es el paseo de verano; y de noche en los soportales de la plaza, donde se lucen alguno que otro *dandy* de las cercanías ó forastero, y las señoritas del pueblo y de afuera que aparecen muchas. Torrelavega es uno de los puntos en que se refugian los que van buyendo de los calores del estío, quienes disfrutan de las diversiones propias de la estación y que pueden proporcionarse, pues las familias particulares allí vecindadas ó naturales, son de buen trato y amabilidad.

Algunas reformas y mejoras debieran ponerse en planta para que el pueblo correspondiera á lo que puede ser. Necesita del empedrado de las calles, á lo menos de alguna, sobre todo en la plaza, cuyas prominencias y mal colocados guijarros privan de instalar en ella el paseo. Tampoco tiene iglesia parroquial, puesto que la que sirve para celebrar la misa y demás solemnidades, es una capilla del palacio del duque del Infantado, que aparte de ser poco decente, está amenazando desmoronarse en un día de tormenta.

Sin embargo, el ingeniero don José Moreno, que permaneció allí algun tiempo, ha levantado un plano de una iglesia de una arquitectura sencilla y á la par elegante. La falta de casa de ayuntamiento es notable; pues si bien en la que celebra sus sesiones y tiene la secretaría es de propios, está muy lejos de la que debe ser por muchos conceptos. Achaque hábito común en otros ayuntamientos y en otras provincias.

Esto mal es en parte producido por el inmenso número de ayuntamientos, por los escasos recursos con que cuentan algunos, y por las demás consecuencias que son naturales, y que no presentan ninguna ventaja para el bien de los pueblos, solo perjuicios de distinta índole. Cuando son de reducido vecindario, no hacen sino originar gastos con un presupuesto estéril y gravoso, distraer de sus labores y ocupaciones á los hombres dedicados al cultivo del campo, de la industria etc., dar ocasión á intrigas, rencores y venganzas entre los vecinos del distrito; haber á veces municipalidades compuestas de sujetos faltos enteramente de instrucción é inteligencia, que confían ciegamente en los secretarios, quienes, como sucede en algun caso, por disfrutar un sueldo mezquino, ó estar distraídos por atenciones preferentes, ó por serlo de mas de una corporación, ó acaso por carecer de disposición y aptitud para instruir los expedientes, tampoco cumplen con sus obligaciones, dando lugar á coacción y á multas de las autoridades superiores, sin que adelanten y ganen cosa alguna los intereses de los administrados. Estas reflexiones son aplicables á toda la nación. Hay capital de segundo y tercer órden que tiene á su alrededor y en una corta circunferencia seis ú ocho ayuntamientos. Muchos de ellos fueron creados en la época en que las diputaciones los erigían y disolvían á su arbitrio á petición de los mismos y de sus representados; segun la ley de 3 de febrero de 1835, pero ahora, en algunas partes, se han convencido de los males que les acarrea la separación, y desean reunirse, bien á la cabeza de partido, bien á otros límites.

En Santander hay algunos de bien poca entidad, segun el estado escrito en 1842, y que rige en las oficinas de la provincia; resulta que el de San Vicente de León y los Llares comprende cincuenta vecinos; el de Pujayo cincuenta y tres; lo mismo el de Bárcena de Pié de Concha; el del Astillero tiene sesenta; en tanto que en el de Piélagos asciende á seiscientos sesenta y tres, extendiéndose por una grande porción de terreno.

También faltan cárceles de partido en casi todos los juzgados de

la montaña. Reinosá la tiene con habitaciones altas para casa de ayuntamiento y para audiencia judicial. Tocante á este incidente, preciso es omitir el conjunto interminable de consideraciones, que me alejarían demasiado; y por otra parte, nadie desconoce cuán estrados estamos en el sistema carcelario, en parangon con el resto de Europa, y aun de América. Únicamente menciono algunas especialidades relativas á esta cuestión y otras accesorias, á que me conducen la situación y demás circunstancias de este país. Desde luego salta á la vista una práctica hasta cierto punto indispensable aquí, en la administración de justicia: los presos suelen estar en algunos juzgados á un cuarto de legua de la morada del juez, promotor fiscal y escribanos, por no haber local mas cercano, ó no proporcionarse. Así acontece en el juzgado de Carriedo: la cabeza y los funcionarios de partido viven en Villacarrido; la cárcel está en las Bávenas, poco menos de un cuarto de legua.

Si á los pasajes de San Roque, que son los que por concepto merecen por ser contrabandistas, desalmados y acaudalados, se les antoja bajar de las montañas colindantes, pueden llevarse los arrestados sin que nadie lo sepa ni lo impida, ó cogor á juez y dependientes, y los protocolos que gustan. Esto se remedia en gran manera siendo la cabeza del partido Selaya, villa de 200 almas, de mas comodidad y seguridad para todo, y que siempre se ha reputado como la capital de la tierra de Pas. Mas chocante es en Entrambasaguas; allí todos estan diseminados: el juez, los escribanos; la cárcel, la casa de ayuntamiento, como que es una aldea espartida en barrios. Además, este juzgado tiene muy mala división é influye en que la tengan otros varios de la parte oriental de Santander. Llega hasta la costa, incluyendo á Santoña y algunos concejos confinantes. Cuando las facciones carlistas infestaban los términos de Entrambasaguas, hubo que trasladar el juzgado á aquella plaza fuerte, la que ha obtenido del gobierno que, en atención á la lejanía de la cabeza del partido, pudiese organizar un oficio de hipotecas correspondiente y á cargo del secretario de su ayuntamiento, formando una sección aparte, á la cual están sujetos varios ayuntamientos comarcanos. Esta es una anomalía, pero justa, porque desde Santoña, Noja, Meruelo, etc., hay unas cinco leguas, de malos caminos, intransitables por el invierno, y esto era un obstáculo para la toma de razón de las escrituras: la anomalía consiste en la defectuosa división de los juzgados. El de Entrambasaguas no debiera abarcar el territorio de la costa; éste debía construir un nuevo juzgado en Santoña; el de Ramales quedar suprimido, distribuyéndole entre Laredo, Castro y Entrambasaguas, poniendo la capital de éste en el pueblo de la Cabada, que tanto va progresando, y donde podría colocarse convenientemente, y donde estuvo en 1822, agrégandole á la par algo de Ramales por el lado que son fronterizas; de este modo desaparecerían algunas irregularidades. Que el de Laredo no tiene realmente sino 2040 vecinos; Castro-Urdiales 1538, y Entrambasaguas 4566; y que el primero de estos coge á dos ayuntamientos situados á la otra parte de la ria de Limpias, que está visiblemente indicado por la topografía, deben ser incluidos en el de Santoña, cuales son Voto y Marro.

Empero, no siempre la exactitud, la conveniencia y la igualdad de los habitantes son principalmente acatadas y cuidadas en las divisiones de territorio: á veces pesan mucho en la balanza las influencias locales de poblaciones ó de personas, resultado de rivalidades é intereses encontrados é inconcillables, lo mismo que sucede entre los individuos. Tal pueblo disputa con otro por elevar ó relevar la ayudancia de marina, la cabeza de partido judicial ó administrativo, á la emancipación de armas; ora la capitalidad de la provincia, la universidad, la capitana general, el tribunal superior, etc., llegando á veces poco menos que á las manos. No es la envidia la que olvida su papel en estas contiendas; es pasión rastrea, miserable, infecunda, y que los sabiamente simbolizan los antiguos por una serpiente que se muerde á sí misma. Hay un error profundo en creer que las ciudades y los pueblos de todas categorías no pueden adelantar y enriquecerse no siendo con la ruina de los demás que le rodean, y que á su parecer, les hacen sombra siniestra. Posible es que esto sea cierto en ocasiones dadas; pero absolutamente es falso y perjudicial. Verdad es que en la opinión común la ciudad de Santander se ha engrandecido desde la guerra de don Carlos, con motivo de los muchos temporales de diferentes pueblos, y especialmente de Bilbao, que han ido allí á establecerse con sus caudales y giro, con motivo del decaimiento de este último, ni que ha causado una mala obra. Verdad es que Santander ha estimado y confundido con su riqueza y con su exportación de harinas á la Isla de Cuba á todos los demás puertos de la provincia, y aun de toda la costa de Cantabria, los que, ó algunos de ellos, si bien le superan en la seguridad de su bahía y de su entrada, no pueden rivalizar con las restantes circunstancias que dan á Santander la exclusión de aquel tráfico, á pesar de que su puerto no es de los mejores ni aun de los buenos, pues adolece de

varias contras y defectos: el viento Sur es temible y tempestuoso, y contra el cual no tiene ningun abrigo ni resguardo: tres rios estan continuamente amontonando en la bahía gruesas cantidades de arena en sus avenidas, y la entrada tampoco es de las mas apetecibles, en particular por el invierno. Mas remontando la cuestion á mayor altura, me persuado de que hay ciertas rivalidades y pugna de intereses entre las naciones, que por mas que sean tradicionales, vendrán á desaparecer algun dia. La Francia y la Inglaterra están en competencia casi constantemente desde el siglo décimoquinto con ligeras interrupciones, y no obstante no es imposible, ni aun muy difícil, que sus intereses se avengan y concilien. Tal vez no sería asequible esa conformidad perpetua entre Inglaterra y Holanda, porque ambas coinciden ó han coincidido con determinadas situaciones y existencias. Lo que mas se opone á esta *entente cordiale*, son las pretensiones de querer influir en la política de los demas gabinetes, de ejercer este ó aquel monopolio, de dominar de uno ó de otro modo. Esto explica el antagonismo proverbial de Roma y Cartago, de Grecia y Persia, de Atenas y Esparta, y el de las naciones modernas. No es probable que Torrelavega llegase á ser de funesta vecindad

para la capital, aun suponiendo que arrihasen buques de alto bordo hasta la Requejada, y que se construyese el camino á la orilla del rio. Todas las presunciones estan por ahora en favor de la supremacia y preponderancia de Santander, á no ser que sobreviniesen accidentes y transformaciones que no se pueden calcular ni presumir. Sin embargo, el comercio activo entre ésta y la América podría sufrir algun contratiempo ó descalabro por cualquiera de las novedades siguientes: la apertura de caminos de hierro que acercasen el canal de Campos á la parte navegable del Duero, ó que le pudiesen en comunicacion con alguno de los puertos de Asturias ó del Mediodia de la Peninsula, ó algun acontecimiento trascendental y funesto respectivamente á la isla de Cuba; no su pérdida, la cual, atendido el estado de Europa y América, es punto menos que imposible, sino otro de importancia comercial: por ejemplo, la introduccion de las harinas de los Estados-Unidos, si con el tiempo, por cualquiera medio no previsto, llegase á tener efecto.

(Continuará.)

ANTOLIN ESPERON.



EL CASTILLO DE CAÑETE DE LAS TORRES.

La villa de Cañete, cognominada de las Torres por las que tuvo en su fortaleza para distinguirla de otras poblaciones del mismo nombre, está situada en parage llano á siete leguas al Oriente de Córdoba, y á dos de la orilla izquierda del Guadalquivir. Es tenida comunmente por la Calpurniana que menciona Tolomeo, y estaba sobre el camino romano que desde Córdoba conducia á Cástulo, entre Onuba y Obulco (Porcuna), y algunos escritores atribuyen su fundacion al pretor de la España ulterior L. Calpurnio Pison, de quien dicen tomó el nombre; mas la dificultad de establecer con certeza su topografía ha dividido los historiadores y anticuarios, y cada uno la coloca en diverso sitio. Sin embargo, en Cañete no han dejado de hallarse vestigios de edificios al parecer romanos, y las lápidas sepulcrales siguientes:

D. M. S.  
P. CORNEL  
PELIX. ANN. LX  
ET P. CORN. VALE  
RIANVS. F. ANN. XVIII  
PIVS. IN. SVIS II. S. E. S. T. T. L.

TI. IVLIYS. PHILOPONVS  
ANN. LXXXV. PIVS. IN. SVIS  
II. S. E. S. T. T. L.

El nombre actual de esta villa parece de origen arábigo; pero el señor Cortés en su Diconario geográfico, dando por supuesto que Cañete fué la Calpurniana, quiere derivar su nombre de *Cañet* y de

*Purgas*, y de aqui Calpurgiana ó Calpurniana, que interpreta *Castillo con Torres*; mas fuera de ser poco fundado que esta villa deba reducirse á la Calpurniana, querer adaptarle un nombre de tal etimología porque despues de la conquista se le diese el sobrenombre de *las Torres*, es manifiesto desacuerdo como otros muchos de este escritor que se muestra muy apasionado á las pruebas fundadas únicamente en el apoyo tan débil de las etimologías.

Que Cañete existiese durante la dominacion de los árabes no es dudoso, pues se hace mencion de ella en los primeros años despues de la conquista de Córdoba, que se verificó en 1256, desde cuyo tiempo estuvo sujeta á la jurisdiccion y señorío de aquella ciudad, hasta que á instancia del rey don Sancho IV el consejo de Córdoba hizo donacion del Castillo de Cañete y su término en 8 de junio de la era 1331 (año 1295) á don Alonso Fernandez de Córdoba, señor del Castillo de Dos-Hermanas, adelantado mayor de la frontera, cuya donacion fué confirmada por el mismo rey en 8 de julio del citado año. Despues el rey don Enrique II concedió á don Gonzalo Fernandez de Córdoba la jurisdiccion civil y criminal de esta villa en 30 de julio de 1370.

En la primavera del año de 1296, habiendo entrado el rey de Granada Muhammad II en el reino de Jaen, cerca de Arjona desbarató con su caballeria las gentes del infante don Enrique, tutor del rey don Fernando IV, que despues de haber sido socorrido por don Alonso Perez de Guzman, adelantado mayor de la frontera, y por don Alonso Fernandez de Córdoba, señor de Cañete, á quien debió la vida, fué acogido en la fortaleza de esta villa.

En 1533, cuando el rey de Granada Muhammad IV lavado el reino

de Córdoba y puso sitio á Castro del Rio, que no pudo tomar, se apoderaron los moros de Cañete; pero no permanecieron en ella mas que algunos dias, porque habiéndolos obligado los cristianos á levantar el sitio de Castro, los que habian entrado en Cañete abandonaron tambien esta villa y tomaron el camino de Cabra. Esta fué la última vez que los moros pisaron el territorio de Cañete, de lo que se infiere la equivocacion de los que, como el señor Madoz en su Diccionario geográfico, han dicho que en 14.... los moros sorprendieron y tomaron esta villa, mataron y cautivaron á los que se hallaban en ella, quemaron las casas y arrasaron todos sus edificios; pues esto no sucedió en Cañete de las Torres, sino en Cañete la Real, y habiendo confundido la una con la otra, han atribuido á aquella lo que pertenece á ésta.

En medio de la plaza, que es muy espaciosa y está casi en el centro de la poblacion, se halla el castillo, que no puede menos de ser una pequeña parte de la antigua fortaleza, edificio de los árabes que reedificaron los cristianos despues de la conquista. Tiene una sola torre, ya muy alterada con los reparos que se le han hecho en diversos tiempos, á que está unido un muro fortalecido de cubos ya muy desfigurados, como lo está igualmente lo que aun queda del edificio, con las obras y nuevas habitaciones que se ven pegadas á él. En la puerta están colocadas á uno y otro lado dos estatuas ya muy mutiladas, las cuales fueron descubiertas en Parcuna, y el marqués de Priego don Pedro Fernandez de Córdoba las mandó llevar y colocar en este su castillo.

L. M. RAMIREZ Y LAS CASAS-DEZA.



CASA DE LA CIUDAD EN PARIS.

La casa de la ciudad está situada en la plaza de Gréve. La primera piedra de este edificio fué colocada en 1555 por Pedro Viole, preboste de los mercaderes. Su arquitectura es una mezcla del estilo griego y gótico. Las salas de la casa de la ciudad sirvieron de asilo á las deliberaciones populares en casi todas las asonadas que han agitado á Paris. La clase de vecinos tuvo varias asambleas en ellas durante la guerra de la Fronde: en la sala grande tenian sus sesiones los representantes del cuerpo municipal de Paris durante la revolucion. En 1797 el consejo municipal de Paris habia sido sustituido por los consejos de guerra permanentes de la 17.<sup>a</sup> division militar, que permanecieron en ella durante muchos años. En 1801 restablecieron allí las oficinas de la prefectura del Sena, y en julio de 1850 se constituyeron tambien en ella la comision municipal y el gobierno provisional.

Al lado de la sala grande está la del Zodiaco, adornada con bajos relieves y cuadros alegóricos á esta denominacion. Despues está la sala Verde y la estensa habitacion practicada en las galerias de san Juan, á la que se transfirió en 1817 la biblioteca de la ciudad. En esta habitacion se celebró la asamblea de los israelitas llamada el Grande Sanhedrin. Varias sociedades científicas se reúnen en ella, particularmente la sociedad central de agricultura.

El origen de la casa de la ciudad, segun Dulaure, es el siguiente: «El 15 de julio de 1557, los vecinos de Paris compraron una casa situada en la plaza de Gréve, que perteneció á Felipe Augusto, y que era conocida por el nombre de casa de las Columnas, porque estaba sostenida en parte por columnas gruesas. Tambien la llamaban Casa del Delphin, porque Felipe de Valois, que se la habia legado á la reina viuda de Luis le Butin, la despojó despues de esta propiedad para hacer merced de ella á Guy Delphin del Viennois y sus sucesores, príncipes soberanos del Delphinado.

Esta casa, aunque poseída ó habitada por soberanos, era muy sencilla y no se diferenciaba de las demás casas que la rodeaban mas que por dos torrecillas. Fué hasta el año de 1552 el punto en que los concejales tenian sus sesiones, y en que habitaba el preboste

de los mercaderes. En cuanto entró en posesion de ella el cuerpo municipal, hizo ejecutar varias obras de reparacion y adorno; y en una cuenta del año de 1558 se lee que en aquel año fué encargado Juan de Blois de adornarla con pinturas. En 1533 se emprendió la reedificacion de la casa de la ciudad bajo un plano mas vasto.»

La fachada de la casa de la ciudad, tal cual hoy existe, presenta un cuerpo de edificio banqueado por dos pabellones mas elevados. En el primer piso tiene 15 ventanas y varios nichos. La fachada está coronada por una linterna en que fué colocado el reloj de la ciudad en 1781, obra del célebre relojero Juan Andrés Lepaute. La esfera de este reloj está iluminada de noche por un sistema tan sencillo como ingenioso. Desde que ha sido convertido este edificio en oficina de la prefectura del departamento del Sena, ha recibido un ensanche considerable, debido á la demolicion de la iglesia y hospital del Espíritu Santo, situados al N., y de una parte de la antigua iglesia de san Juan en Gréve.

Las habitaciones son muy grandes y están bien decoradas. La sala de san Juan, particularmente, es notable por su estension, por el lujo de sus adornos, y por el mérito de sus pinturas. En esta tienen lugar las grandes ceremonias.

En la casa de la ciudad fué proclamado el gobierno provisional el 24 de febrero de 1848. En el transcurso de dos meses numerosas diputaciones fueron á felicitar á la república, y eran recibidas en aquellos salones magníficos que atravesaban con admiracion.

Ahora ha vuelto á ser la residencia del prefecto del Sena, que habia tomado durante algunos meses la denominacion de alcalde de Paris.

Con motivo de una peticion del prefecto, le ha sido concedido un crédito de 36,000 francos para la ejecucion de diez estatuas destinadas al adorno de la casa de la ciudad, que representarán las figuras de cuerpo entero de Moliere, Papin, Lavoisier, Calanet, Voltaire, Mably, Boideau-Despreaux, d'Alembert, Condorcet, Lafayette, Colbert y Ambrosio Paré.

## ESTUDIOS SOBRE LAS COSTUMBRES ESPAÑOLAS.

CUADRO SEGUNDO.

¡Cuando el río suena!

(Continuación.)

Milagros había querido imposibilitarle en su oposición al casamiento de Mendoza, mas no perderle; porque en realidad y en los términos que su perversa naturaleza le consentía, le amaba sinceramente. Por eso ella dijo al fraile, y el fraile repitió al ministro de la Guerra, que Sotopardo era un calavera que, enamorado de una *señorita de buena familia* y no correspondido, intentaba oponerse á que se casase con otro á quien la doncella amaba, habiéndose ya de hecho opuesto y batido con el novio su rival. Consiguióse, por tanto, un orden de arresto temporal, aunque severo, en el castillo de las Peñas de san Pedro; y á los dos meses fué puesto don Carlos en libertad.—Ya hemos dicho que sus relaciones en la Corte eran muchas y buenas, y que un pundonor, acaso exagerado, era la base de su carácter; por manera que fácilmente se concibe que apenas de vuelta de su prision; mirase, como vulgarmente se dice, el mundo entero para poner en claro el negocio, y que hasta cierto punto lo consiguiera. Decimos hasta cierto punto y no mas, porque en efecto, presentado al ministro de la Guerra por el General Gobernador de la plaza, que le conocía y estimaba, consiguió que no pudiese servirle de más nota ni de perjuicio en su carrera el arresto sufrido, y volver á ingresar en su antiguo regimiento, del cual se trataba de trasladarle á otro.

Milagros, á cuyas amorosas reiteradas tentativas para renovar las antiguas relaciones se resistió constante don Carlos, no quiso, mas bien que no pudo oponerse á su rehabilitación, y esperando que con el tiempo se calmase el enojo de aquel su último amado, resignóse á dejarle partir á Sevilla, no sin formar un plan para el tiempo venidero.

La casualidad hizo el resto: Sotopardo llegó á Sevilla la tarde misma del día en que tuvo lugar el baile del Conde, y habiéndole dicho su coronel, al presentarsele, que San Justo había invitado á toda la oficialidad, por ociosidad, ocurriósele al salir del teatro irse á dar una vuelta por el zarao.

Mendoza y su muger ignoraban, como es fácil de presumir, la llegada de nuestro protagonista, y bueno será decirle al lector para su inteligencia, que Matilde había arrancado á su esposo formal juramento de no volver en su vida á darse por entendido de su lance con Sotopardo, de tratarle como á persona desconocida, y de no revelar directa ni indirectamente á quien quisiera que fuese aquella desagradable historia. Por su parte don Carlos el malo había tenido que empeñar al Ministro su palabra de observar una conducta semejante con respecto á Mendoza, por manera que existía entre ambos una barrera insuperable para hombres de honor como los dos lo eran.

Esó supuesto, volvamos al baile. Sotopardo buscando á su coronel se hizo presentar por él al Conde y á la Condesa; el primero, de suyo poco comunicativo, oyó el nombre del capitán entonces por vez primera, y recibióle convenientemente y nada mas; en cuanto á Laura el negocio varió de aspecto. Como muger á la moda, ó mas bien reina de la moda en Sevilla, estaba muy al corriente de la crónica escandalosa, en cuyas páginas, aunque nunca hasta entonces había en aquella ciudad residido, ocupaba Sotopardo un lugar señaladísimo. Su fama de misántropo, burlador, duelisto, maldiciente, y para las mugeres irresistible, esparcida por Almazan con el objeto de perderle de reputación antes de que Sevilla le conociese, produjo, por lo menos en las sevillanas, el efecto contrario del que se proponía el maquiavelista comandante. Todo el bello sexo

«De la mejor ciudad, por quien famoso

«Aízas igual al mar la altiva frente,

«Claró Guadalquivir,»

quisaba ver, tratar, provocar, y rendir ó rendirse acaso, al nuevo don Juan Tenorio; todos los hombres en la sociedad conocidos parecían pigneros comparados con el incógnito gigante; y no hubo marido previsor que no tomábase el momento de la llegada del formidable seductor.

Laura, pues, al oír el nombre de don Carlos de Sotopardo recibió una impresión análoga á la que un troyano esperimentara reconociendo al famoso Aquiles, y recibióle no como á un presentado ordinario, no cual lo hacia al común de los fieles, sino con aquella cortesía pretenciosa, con aquella afabilidad que lleva envuelto el desden y la provocación, y que las mugeres á la moda reservaron siempre y

reservan hoy para los hombres que en el reino de la galantería constituyen la clase aristocrática.

Por su parte don Carlos, que acabando de salir de una prision, á la cual había pasado desde la ineficaz atmósfera de los *gazaponos* y de las *Aspasias* de segundo orden, regresaba aquella noche á su natural elemento, el de la sociedad culta, perfumada, galante, rica y privilegiada; don Carlos que ademas tenía ya conocimiento de la reputación que su torpe enemigo, el comandante Almazan, le había por decirlo así fabricado, al ver á Laura, y reconociendo en ella á primera vista el hito del gran mundo, la deidad incensada, el sol en fin, de aquel cielo, dijese á sí mismo:

«Carlos, está ha de ser tu conquista, ó ninguna: pero procedamos con cautela.»

Matilde apenas vió juntos á Sotopardo y á Laura, se dijo tambien: «Si este hombre no rinde á Laura, mi hermana es invencible; pero la vencerá, y entonces yo me vengaré de su altivez sin límites.»

### XIII.

Prosiguen los recuerdos.

Dibujada, como queda, en cuanto las fuerzas del artista lo permiten, la situación y fisonomía de los personajes del drama, así como los proyectos que cada cual de ellos acariciaba en su mente, redúcese nuestra tarea á desenvolver las consecuencias naturales de semejantes premisas.

Sotopardo turbó completamente el equilibrio de la culta sociedad sevillana: su aparición en ella fué un verdadero fenómeno de primer orden, un suceso importante, la tea de la discordia en las familias y entre los amantes; y eso lo más inocentemente del mundo por su parte, en la mayor de las cosas.

Sabia ser amable, y quiso serlo: pero no amable de esos desleídos en almiar, que son un compuesto empalagoso de reverencias amañeradas, frases laudatorias, y sonrisas de creta; sino ameno en la conversacion, atento con dignidad, complaciente sin baja, y siempre y sobre todo, hombre y caballero. De ahí su gran popularidad entre las mugeres; porque á las niñas solteras las requiebaba, para las jóvenes casadas tonia miradas y palabras de amor mas sentido; con las jamonas iba derecho al negocio; y hasta las viejas mismas le hallaban pronto, ya á reconocer los vestigios de su belleza, ya las ruinas de su elegancia, ya en fin, lo chistoso de sus recuerdos.

Y de la popularidad con las mugeres, su inmensa impopularidad entre los hombres, singularmente los padres, los maridos y los amantes celosos.

Hagamos, sin embargo, dos excepciones á la regla general, una en cada sexo, que son la del conde y condesa de San Justo. El primero echó de ver desde luego en nuestro don Carlos, bajo el aspecto frívolo del galán á la moda, al hombre de altas dotes en talento y ánimo; al militar que consideraba su honrosa profesion no como un arte mecánico, sino como ciencia vasta y profunda; á la persona instruída en cuanto la sociedad exige y algo mas; al caballero, en fin, que pagando tributo á la flaqueza humana, que no pudiendo eximirse de los vicios de su época, conserva no obstante intactos, puros y siempre vivos en el fondo de su corazón los instintos del honor y la virtud. Por otra parte el Conde vió con cierta especie de satisfaccion indistinta pero profunda, que Sotopardo se limitaba con Laura á ser respetuosamente galante, sin mostrar pretensiones que los mas no disfranzaban, y que en Almazan revestían las formas de la servidumbre. El Conde, por tanto, estimaba á don Carlos, y sóla defenderlo, cuando en su presencia se le trataba duramente por los muchos enemigos que en la sociedad tenía.

¡Aprovechóse Sotopardo de las benévolas disposiciones del Conde para intimar el trato en su casa, desbancar á Almazan de sus funciones de *caballier sergente*, y acentar sus baterías á mansalva dentro de la plaza misma?

Tal hubieran hecho los mas de los hombres en su situación: Sotopardo hizo lo contrario, mas por instinto que por cálculo.

Laura, en efecto, había producido en él gran sensación; y Laura era además la mejor conquista posible en Sevilla; por manera que la inclinación y el orgullo le arrastraban de consano hácia ella. Procurar, con tales intentos, la amistad de su anciano esposo, era una infamia, infamia que todos los hombres cometen sin creerse deshonrados; pero infamia al cabo, y no mas que villana infamia, en la cual hay tanto, por lo menos, de dulzura como de cobardía.—Del seductor que prescindie del marido al que le adula, hay toda la diferencia que del enemigo injusto pero declarado, al traidor atrevido: Sotopardo sentía esa diferencia, y la traicion no estaba en sus hábitos, menos aun era incompatible con su generosa altivez. Por tanto, repugnante, escusaba sus visitas al Conde, y cuando la ocasión le ponía con él en contacto, encastillábase en el respeto debido á sus canas y gradua-

para escusar de toda especie de intimidad con el marido de Laura.

Esta, y llegamos á la segunda excepcion, que no estaba por decirlo así á la altura de la estrategia de Sotopardo, tomó su reserva por altanería, su cordura por indiferencia; y pizada en lo mas vivo de su amor propio, resolvió devolver en desdenes al osado capitán todos sus aires de hombre á prueba de seducciones. De buena fé llegó á creer la pobre muchacha que le detestaba; de buena fé, era la única que hacia coro contra Sotopardo con los celosos; y de buena fé también, disputó mas de una vez con el Conde, en ocasion de hacer éste el panegirico del maltratado Don Carlos.

Tales síntomas tranquilizaron al necio de Almazan, en un principio mas que alarmado; mas si á tan superficial observador podian deslumbrarle las apariencias, no así á Matilde, cuya penetracion veia la tempestad que se preparaba bajo la péridamente tranquila superficie de las aguas.

Para ella la buena opinion que el Conde tenia de Sotopardo, era el signo inequívoco de la predestinacion conyugal; para ella los desdenes de Laura, eran el frío que procede á la fiebre, frío tanto mas intenso cuanto mas abrasadora ha de ser aquella. Y tenia razon Matilde, á pesar de que no viendo á la condesa su hermana mas que en ocasiones solemnes, ó en visitas de cumplimiento, solo de oídas podia, en general, juzgar de lo que pasaba.

El trato y la guerra misma que se hacian fueron sucesivamente ahondando la flecha en los corazones de Laura y Sotopardo: del tono ceremonioso pasaron al de la broma con sus puntas de amargura; de la broma al sarcasmo indirecto, del sarcasmo indirecto á la lucha declarada. Luego dieron en buirse el uno al otro, y en baliarse entonces mas que nunca; últimamente, convencidos ambos de que eran detestables y recíprocamente se detestaban, acudieron al remedio heróico, á los celos, última razon de los amantes, como la artillería lo es de los reyes.

Almazan tuvo una temporada de estar en el paraiso, de creerse próximo á coger, en fin, el fruto de sus afanes; sacrificios y humillaciones; porque Laura se mostraba con él tan amable, tan complaciente, que en el sereno cielo de la imperturbable confianza del Conde, no diremos que llegó á cuajar la tempestad, pero sí á condensarse algunas nubes.

Y verdaderamente somos de la opinion del Conde; el despecho suele conducir á las mugeres no solo tan lejos, sino con frecuencia mucho mas que el amor mismo. La razon es sencilla: el amor que es una pasion que procede de un sentimiento natural, aunque en ocasiones se puerter y en otras se exagera, por lo mismo que penetra hasta el fondo del alma, se encuentra siempre con la virtud, cuya voz ya que no triunfa, se deja oír por lo menos; pero el despecho que no pasa de ser una forma trácida del orgullo ofendido, no conoce límites ni respeta barreras.

En fin, Almazan, creyendo ser amado, fué un solemne majadero; Almazan, esperando triunfar, no anduvo en nuestro concepto muy descaminado.

Sotopardo, vivamente herido con la conducta de Laura, conducta provocativa, insulto continuado, en que el desprecio y la soberbia se disputaban la preferencia, entró en sí mismo, examinóse seriamente como solo los hombres dotados de una gran fuerza de voluntad saben hacerlo, y vió con terror profundo que estaba enamorado; pero sincera, ardientemente enamorado, y eso por vez primera de su vida, pues hasta entonces no derramaron sus ojos lágrimas por los desdenes de mujer alguna.

Don Carlos el malo, el hombre cuya fama rivalizaba ya en Sevilla con la del protagonista del *Convidado de piedra*, lloró en efecto de celos y de miedo, de miedo de perder á Laura, al salir de un baile en que esta, por su parte, ya en el apogeo del despecho, habia estado con respecto á Almazan mas que amable coqueta, mas que coqueta rendida.

Pero las debilidades de los fuertes suelen pagarnos muy caras los débiles que las originan: el triunfo de un instante suele costarles á estos la paz de toda la vida! Tal suele ser en compendio la historia de las mas de las mugeres.

Tres dias de encierro en su casa, de insomnio, de cavilaciones, hubo menester Sotopardo para dominarse y formar su plan; pero triunfó de sí mismo y salió con un proyecto completo, con deliberação y firme propósito de llevarle á cabo.

Presentóse á consecuencia en la sociedad armado de punta en blanco, con la sonrisa en los labios, aunque con la muerte en el corazón.

Laura, que habia adivinado en los tres dias de ausencia de don Carlos el efecto de su audaz maniobra, recibíe radiante de gozo, ébria de orgullo, rehusando desdenes por los ojos: él opuso á tales hostilidades el porte cortés y mas respetuoso, la galantería mas mufferente, la igualdad de humor mas completa que imaginarse pueda.

Sem-jante láctico descendió en un instante á la alivia belleza, y el escitado Almazan, víctima de todas las reacciones de aquella lucha, se vió maltratado con tan poca justicia como hubo pocos dias antes para ensalzarse. En cambio, y sin que él acertara la causa, dos dias despues volvió á su antigua viveza, en la cual vió don Carlos una muestra inequívoca de que, si la enfermedad no era de muerte, solo el remedio heróico podia salvarle.

Entonces, dejándose llevar demasiado de su pasion, fué mas allá de lo que la razon debiera aconsejarle; porque no solo pagó celos con celos, que en eso en su derecho estaba, sino que eligió para rival de la condesa á Matilde; y don Carlos sabia que Matilde y la condesa eran hermanas por haberlo la primera revelado en Madrid.

Matilde, á su vez, abrasándose siempre por Sotopardo, precisamente porque él la desdénaba, incurrió en la flaqueza de prestarse á sus galanteos, tanto por humillar á Laura, como por ver en fin á sus pies al hombre indomable que en Madrid recientemente acababa de humillarla.

En cuanto á Mendoza, como solo por los ojos de su mujer veia, fácil fué deslumbrarle, diciéndole ella que su compañera, arrepentido al parecer de su conducta en la corte, trataba de reconciliarse con ambos esposos; pero que Matilde, sin negarse abiertamente á la reconciliación, porque al cabo no era bueno tener enemigos, y menos como Sotopardo, alargaba las negociaciones hasta estar segura de la buena fé de aquel.

Así las cosas, casi celoso el Conde de Almazan; alucinado éste con quiméricas esperanzas; Laura desahogada con la pasion que en vano luchaba ya contra el orgullo; D. Carlos, jugado el resto á muerte ó á vida; y Matilde tomando cartas de dos barajas para satisfacer su venganza, ó triunfando de Laura de mujer á mujer, ó perdiendo para siempre á su hermana si en amor era vencida: la catástrofe no podia hacerse esperar mucho tiempo.

El Capitan general de Andalucía con motivo de los días del rey, dió un gran baile en su casa, al cual como de razon fueron convidadas todas las personas notables de Sevilla, y entre ellas los personajes cuyas vicisitudes y pasiones refiriendo vamos.

Han entonces transcurridas mas de tres semanas desde que Sotopardo habia comenzado á galantear ostensiblemente á Matilde; y la Condesa á favorecer mas que nunca en público á Almazan, sin perjuicio de hacerle sufrir privadamente un martirio de afillerazos, con sus caprichos, mal humor é incomprensibles desigualdades de carácter. El pobre hombre que no sabia ya donde dar con la cabeza, á pesar de su ingénita longaminidad, y no obstante el natural servilismo de su cobardo espíritu, aguijonéado por la tiranía íntima de que era víctima, y alentado por los públicos favores que le valian felicitaciones tan numerosas como inundadas, creyó al fin que era llegado el momento de una solucion definitiva, y llevó la audacia, hasta declararse en forma por escrito, y pedir una respuesta que su suerte decidiese.

La Condesa, sin mostrar enojo ni turbación alguna, limitóse á decirle á su *Patito*: «Esta noche en el baile hablaremos» — ¿No podré yo saber mi sentencia? Preguntó Almazan con un aire que pretendia ser sentimental, y no pasaba de contrición de aparato.—En el baile repitió la Condesa; y ahora vaya V. á traerme el ramillete que tengo encargado, y déjeme en paz, por Dios. — La respuesta no admitia réplicas, y el asombrado comandante tuvo que bajar las orejas, irse á media legua de la ciudad á buscar el ramillete, y devorar su impaciencia hasta que sonase la hora del baile. Verdad es que Almazan se creía dichoso.

Matilde y Sotopardo habian llegado también al momento crítico, mejor dicho, ella habia resuelto que aquella noche y en aquel baile viciase crisis su galanteo, porque en honor de la verdad, el rendimiento y luego de don Carlos eran grandes únicamente en presencia de la Condesa ó cuando á noticia de ésta presumia que llegar pudiesen. Lo demas del tiempo hacia un galán lo mas tibio posible.

Ya sabemos que la posicion de la mujer de Mendoza era distinta; y como no estaba en su caracter soportar largo tiempo la incertidumbre, ni detenerse ante miramientos de ninguna especie, escribió al que conocimos ya Brigadier el siguiente billete:

«Aunque su conducta de V. en Madrid, solo ó mi desprecio ó á mi odia debiera hacerle merecedor, no quiero cerrarle la puerta al arrepentimiento, y en el baile de esta noche me prestaré á escucharle, para que terminado de una vez nuestras disensiones, cesen experiencias que el público no comprende y pueda interpretar contra mi buena fama. — M. V. de M.

Lo singular fué que Matilde, habiendo radiante en misiva en forma tan diplomática, que lo que para Sotopardo se referia claramente á relaciones amorosas, para Mendoza no pesaba de tratar de la conducta de su compañero en la corte, hizo confidente y consentidor del paso que daba á su propio marido. La hija de Milagros era digna de su madre en todo y por todo.

Al entrar, pues, en el baile del Capitán general, nuestros personajes iban preparados al último combate; sobresalido el corazón por el temor y la esperanza, y menos dispuestos á los bulliciosos placeres del gran mundo, que á las desgarradoras emociones de la pasión.

Sin embargo, las dos hermanas habían hecho gran *Toilette*, cada cual según su posición social y propio carácter.

Laura resplandeciente de pedrería, ostentando en un traje azul y plata la riqueza aristocrática, exhalando en torno de sí un suave aroma de flores exóticas de valor excesivo, entró asida del brazo de su anciano esposo, de grande uniforme por de contado, y llevando en pos de sí, á guisa de paje, al comandante Almazan, de uniforme también, porque era de rigor, pero rizado minuciosamente el cabello, apretando á almizcle, con una rosa en el ojal de la casaca, y con una manteleta de magnífica blonda en el brazo, para que la Condesa se abrigase después de cada contradanza.

Matilde se propuso, ya que en lujo no podía rivalizar con su hermana, ser en la sencillez su total contraste.

El peinado á la griega, sin mas adorno que el de una cinta de raso color de fuego rematada en borlas de caracolcillo de oro, destacaba admirablemente su bella cabeza, y daba realce á su triquiñea espresiva fisonomía. Su traje era negro con bordados ligerísimos de oro; pendientes, collar y brasaletes de coral abrilantado, y un pequeño ramo de rosas naturales en el pecho, completaban su adorno; y con ser él tan poco y de valor tan escaso, estaba la mujer de Mendoza verdaderamente seductora.

Si Sotopardo, elegante y no mas, como de costumbre tenía, no conociera ya de antemano á Matilde, es posible que Laura sucumbiese aquella noche; pero lo brillante de la piel no bastaba á que Don Carlos olvidase el veneno de la víbora; y por otra parte su orgullo y su corazón estaban en conquistar á Laura irrevocablemente empuñados.

Durante las primeras horas del baile, aunque era grande la impaciencia de Laura, Sotopardo, Matilde y Almazan, por entrar en explicaciones, estas fueron imposibles: la Condesa tenía que cumplir con los compromisos contraídos de antemano, y que contestar á las galanterías de todo el *fro-santo* sevillano; á Matilde no le faltaban negocios de la misma especie; Almazan apenas tenía tiempo para recibir y volver el abanico, poner y quitar la manteleta, y dirimir los conflictos entre los bailarines que se disputaban las contradanzas y los valsas de Laura; y Sotopardo, por una especie de indefinible presentimiento que le oprimía el corazón, casi casi deseaba que la crisis se retardara.

Ya no sé lo que son los presentimientos, ni creo que sean comunes; pero sí que los hay y seguros, sobre todo cuando valencian desdichas.

Por otra parte Don Carlos no había provocado directamente la crisis: su objeto en galantear á Matilde con las apariencias se llevaba, y no podía ocultárselo que, si por segunda vez, ofreciéndosele la mujer de Mendoza tenía que desdenarla, la hija de Milagros era capaz de todo género de excesos y quizá de crímenes.

En tal situación tímida aquella noche á cumplir respecto á Matilde los mas estrictos deberes de la cortesana galantería, y reconvenido hasta cierto punto por ella á causa de su timidez, contestó:

«Señora, no se yo de reo que tenga mala causa y espere voyá su sentencia.—La misericordia de Dios es infinita, le requirió ella lanzándole una mirada que nada tenía de severa; y en voz muy baja añadió: «A las dos de la mañana en el gabinete azul» Inclúyase profundamente Sotopardo por toda respuesta; y allí se terminó la conversación. Matilde refirió á su marido la cita que de dar acababa.

Breve fué el diálogo que hemos escrito, mas ni aun en se ocupó á las celosas miradas de la Condesa, que en medio de un enjambre de aduladores, y envuelta en una nube de incienso, tenía sin embargo siempre fijos los ojos del cuerpo y del alma en su bastarda hermana y en Don Carlos, nunca mas seductor, nunca mas bello que aquella noche, justo es confesarlo.

En su persona sola no se advertía en la contornencia nada de extraordinario ni de afectado en el travío. Vestido de uniforme con cierta elegancia en el corte y manera de llevarlo que dá el cielo á pocos militares; peinado el cabello lo bastante para revelar esmero, sin tocar los límites del afecto; la cruz de Alcañara y la de San Fernando al pecho; digno el porte, espresivo el rostro; y con cierta tinta melancólica en la mirada que armonizaba maravillosamente con su varón conjunto, no le faltaba siquiera cierto grado de polidez que muy lejos de la valetudinaria, dá á la persona un aire interesante.

La pobre Laura buscaba con ansia y sinceramente un hombre que en aquella reunion le superase, y no le habló que se le igualara, y ni aun que á mucha distancia se le acercase. Un era mejor mozo; pero ¡tan necio! Otro, discreto, y hablando también. Está afectado; aquel con óvil de dulcedad. Al bailar le sobra la farranería, al

paísano le faltaba resolución en el aire. Los muy jóvenes, inadmisibles por niños; los ya provectos, por sobrado formales. Sotopardo, en fin, era allí único incomparable, y además, además de todas codiciado.

Tales eran los devaneos, que no consideraciones de Laura, y la especie de aire de intimidad que su celosa perspicacia había advertido entre Matilde y Don Carlos, al hablarse como los hemos visto, teníanla de todo punto exaltada, cuando Almazan con la oportunidad que á los tontos caracteriza, tuvo la feliz ocurrencia de llegarse á ella todo compungido y decirle—Condesa ¿y mi sentencia?—Váyase V. á paseo con su sentencia, hombre insuportable. Contestó ella furiosa.—¡Yo, señora, (tartamudó él desconcertado) como V. me habla dicho que esta noche...—Pues bien: mas tarde, ó mañana. En fin, veremos. ¿Que se baila ahora?—Un vals, Condesa. Le tiene V. ofrecido al marqués de Motril.—Está V. equivocado no es con ese con quien bailo.—¡Oh, Condesa, perdona V. no puedo equivocarme, porque llevo la lista por escrito.—Pues, por escrito y todo se engaña V.—Señora, mire V...—No miro nada; y haga V. el favor de no impacientarme: esté vals se le tengo ofrecido á Sotopardo.—¡A Sotopardo!!!—Si señor ¿Y bien? ¿Y qué? ¿No puedo yo bailar con quien me acomode?—

Es imposible describir el efecto que produjo en el desdichado Almazan tan inesperado, tan súbito, tan incalculable golpe. Que sus apuntes no le engañaban era evidente: Sotopardo, además, faltaba de casa de San Justo mas había de una semana; y Laura, á quien Almazan puede decirse que no perdía de vista, tampoco podía hablar con él ni en paseos, ni en tertulias. ¿Cómo, pues, y cuando se le había prometido aquel vals? ¿Qué revolución era aquella? ¿Por qué la Condesa que no hablaba sino muy mal de don Carlos, le favorecía repentinamente hasta el punto de desahzar por él al joven marqués de Motril, rico, elegante, buena figura, educado en París, y que sobre todas esas dotes tenía en el mundo una alta posición aristocrática y la fama de un duellista de primer orden? La verdad es que había para volver loco á cualquiera, aunque tuviese mucho mejor cabeza que la del comandante Almazan, y está que no era hombre ni para aquella mujer ni para lance tan crítico.

(Continuará.)

PATRICIO DE LA ESCOSURA.

## CANTOS POPULARES DE DINAMARCA.

### El crepúsculo de la tarde

Mirad, la tarde está tranquila, y el cielo es tan azul! Los pájaros y las flores se duermen ahora. Se estremecen y sueñan; no turbemos su alegría. Hay un mundo entero en sus pechos dilatados. La alondra se lanza en sueños al aire puro y fresco, y lo que experimenta cada flor, lo exhala en sus perfumes. El mundo estenso y variado, y todos los mundos pequeños que le encierran, y el cielo y el espacio están en mi corazón. Corren lágrimas por mis mejillas, y sin embargo estoy ebrio de placer. En mis transportes de felicidad, quiero estrechar en mis brazos á cada uno de mis semejantes. Ya brillan las estrellas, el día se borra y desaparece. Dormid, soñad, pejaritos; soñad, lindas flores, mi corazón está tranquilo y el cielo está azul.

### Reglamento interior del palacio de un rey de Inglaterra en el siglo XVII.

El reglamento del palacio de Enrique VIII, rey de Inglaterra, ofrece artículos muy curiosos, de los cuales copiamos los mas notables.

«Ordenamos que el barbero del rey vistá con limpieza, y que no frecunte mugeres de mala vida para no comprometer la salud del príncipe.»

«El cocinero no empleará pinches que estén cubiertos de harapos ni que paren la noche en el suelo delante del fuego.»

«La comida se servirá á las diez y la cena á las cuatro.»

«Los oficiales del cuarto del rey vivirán en buena inteligencia entre sí, y no hablarán de los posicionamientos de su amo.»

«No rebotarán con las muchachas en las escaleras, porque esto ocasiona frecuentemente que se tompa mucha loza. Cuidarán con el mayor esmero de los platos de madera y de las cucharas de estño.»

«Cualquier paje que haga un hijo á alguna de las muchachas de la casa del rey, pagará una multa de dos marcos en beneficio del erario, y estará privado de cerveza durante dos años.»

«Los mozos de cámara no robarán la papa del príncipe paja ponerla en sus camas, porque se les dá ya la suiciente.»